

Santidad en política (22 julio 2022)

Un verano muy caluroso en julio, como no se recuerda en mucho tiempo. Hay católicos que aprovechan sus vacaciones para visitar alguna ermita de la Virgen y pedir salud y la paz del mundo. La paz nos preocupa, hartos como estamos de la prolongada guerra en Ucrania (impensable después de la caída de la Unión Soviética). No se le ve sentido y sí un peligro tremendo. No se apaga el fuego añadiendo más leña. El diálogo político para que esa guerra finalice es necesario; pero parece brillar por su ausencia.

Dijo el Papa Francisco: «Hacer política es importante», y «se puede convertir en un santo haciendo política» (2015). Sí, todos los oficios honestos pueden llevar a Dios, y la política es una ocasión privilegiada de poder hacer un bien inmenso a la sociedad. San Pablo VI dijo: «la política es una de las formas más elevadas de la caridad». Ha habido políticos ejemplares e incluso santos; también, en la Europa Moderna y Contemporánea: recordemos, por ejemplo, a Gasperi, a Schuman y a Adenauer; al beato Alberto Marvelli y al beato Giorgio Frassati; a Giorgio La Pira y a Julius Nyerere. ... El Patrón de políticos y gobernantes es Santo Tomás Moro. El deber del político es la búsqueda del bien común. Todo político honrado y sensato debe trabajar por la verdad y la justicia; por el respeto a la vida de todos, que incluye al niño nonato; por el bien de la familia y por una educación en valores positivos; también, para que a nadie le falte la vivienda y un trabajo dignos (¿no se deberían pensar en la creación de viviendas sociales?), y para que sea una realidad el respeto a la práctica religiosa. En cuanto a la fe, hay que tener en cuenta que, en España, el catolicismo es un valor histórico, y se debe proteger. Desgraciadamente, hay políticos que se dicen cristianos y han sepultado los principios: se retiran con las manos vacías; si no, sucias. Se olvidan de que han de dar cuenta a Dios y de que " no sólo de pan vive el hombre" (Mt, 4: 4).